

## **Estar siempre contentos con lo nuestro**

Cada uno debe saber bien que el hecho de estar satisfecho con lo que tiene no se limita sólo a lo material sino también a lo espiritual. Por ejemplo: La persona desea hacer, un completo arrepentimiento, quiere tener el mérito de no volver a caer y sólo elevarse cada vez más. Son muy buenos deseos, pero llegar a concretarlos sólo es posible cuando el Eterno así lo desea. Mientras tanto, el hombre debe estar satisfecho y alegrarse con lo que tiene, saber con claridad que lo mejor para sí mismo es no haber llegado a concretar lo deseado, seguir deseándolo, reforzar su buen deseo, incrementar sus oraciones, y al mismo tiempo creer y esperar, hasta que Eterno quiera acercarlo aún más.

Es verdad que el Eterno desea que el hombre cuide sus ojos, que cuide su pureza personal, que sea un erudito en Torá, consagrado a las santas cosas, que tenga cualidades excelentes, fe plena, que siempre esté feliz, que sea humilde, que sepa renunciar, que tenga paciencia, que sea bueno y haga el bien. También el Creador desea que el hombre sea como un ángel, puro y santo - pero sólo con la condición que esto no le lleve a un manicomio.

Porque hay cuatro posibilidades en el acercamiento al Eterno, las tres posibilidades anteriores que son por supuesto indeseables. Y la cuarta posibilidad y la más deseable que es: “Entrar en paz y salir en paz”. Eterno desea que cada hombre sea como Moisés Y cada mujer como Sara, nuestra Matriarca, pero para ello es necesario trabajar verdaderamente, para que de esta manera la Persona pueda entrar “en paz” en el servicio divino y también “salir en paz”. Éste servicio es el trabajo del agradecimiento sobre el presente y la oración por el futuro. También tenemos que tener un equilibrio mental para no descentrarnos de lo que el Eterno quiere para nosotros pue él nos de la inteligencia y la sabiduría de acuerdo a nuestra fe para que no nos descentremos de lo que él quiere para cada uno de nosotros.

Es necesario pensarlo bien. Cuando la persona camina por ese largo sendero que dijimos lleva mucho tiempo pues es necesario ir avanzando lentamente, en el que hay subidas y bajadas, obstáculos, caídas, transgresiones. Ése es el camino. El camino para acercarse al Creador no es un sendero imaginario. ¡El camino del arrepentimiento implica mucho trabajo! ¿Cómo hay que considerar este trabajo?

También esto debe enfrentarse con fe, que es exactamente lo que desea Dios. Y lo que Dios quiere a mí me satisface. Y lo que Dios no quiere yo tampoco lo deseo. De esta manera resulta que:

- a) En lo material sin ninguna duda debemos desear solamente aquello que Dios desea.
- b) También en lo espiritual, para progresar en el acercamiento sólo hasta donde el Eterno lo desea. Agradecer y alegrarse y seguir deseando y orando.

### **Apegarse a la finalidad.**

La regla es que la persona de fe puede siempre decir gracias por todo. Porque cree que todo es para bien y para acercarla más a su objetivo final. Todo aquél que no puede agradecer por todo, debe saber que es debido a que tiene otro objetivo en la vida y que su verdadera finalidad no es apegarse al Creador. Su meta es tener éxito en este mundo bajo; vivir bien, encontrar pareja, tener hijos, dinero, que los deseos físicos sean su placer y que nada lo moleste para poder satisfacerlos. Lo que le preocupa es estar “acomodado” en este mundo y que todo marche bien y de acuerdo con su propios deseos; cómoda y fácilmente. Que todo le salga bien. Por eso no está alegre, porque no logra sus objetivos.

Pero en cambio, la persona que en verdad desea llegar a cumplir con su finalidad y su misión de vida, siempre está contenta y agradecida. Porque con todo lo que le sucede logra su objetivo.

De cada cosa puede aprender cómo acercarse más al Creador, lo cual es su meta. Sin ninguna duda esta persona agradecerá por todo y con facilidad: Por sus caídas y por sus fracasos, por los sufrimientos, por las pruebas, por las carencias, etc. Porque el Creador sabe exactamente cuáles son

las condiciones que necesita cada uno para lograr su finalidad, y en consecuencia le da todo lo necesario para lograrla.

***¡Observa y verás cómo el Creador trata de ayudarte a lograr tu misión! ¡Él se ocupa de todos los pequeños detalles para que sean exactamente como los necesitas para lograr tu corrección!***

### **La luz al final del túnel.**

Para lograr fortalecernos en los momentos difíciles, debemos saber que el Creador siempre adelanta la cura a la enfermedad. Antes de que llegue cada adversidad, el Creador ya preparó su cura, y por eso el hombre debe fortalecerse en esos momentos recordando que no se trata de una tragedia, sino de una salvación que ya estaba preparada antes de que le llegara esa tribulación.

¡Cuánto debe fortalecerse la persona para no caer en la oscuridad y en la depresión! Porque cuando se encuentra en un momento difícil cae en la desesperación, como si no existiera ningún camino para escaparse y no hubiera nada que hacer sólo sufrir.

Y esto no es cierto. Porque no es posible que **“no haya nada que hacer”**. Sólo parece ser así a los ojos de quien tiene poca fe, quien piensa: “Se perdieron todas las esperanzas. ¿Cómo puede haber una salvación?”. Y sin ninguna duda esta persona se encuentra sumergida en la más profunda oscuridad.

El consejo es recordar bien que sin ninguna duda el Creador sabe todo y ve todo aquello que la persona no logra ver. Por eso no hay que confundirse o tratar de planificar o ver de dónde llegará la salvación. Porque la salvación ya está preparada desde antes de que llegara la adversidad. La persona sólo debe hacer su parte; es decir antes que nada agradecer por el mismo sufrimiento, lo cual sin ninguna duda es para su propio bien, ya sea para despertarlo a arrepentirse o para expiar sus pecados; y luego hablar con el Eterno y decirle: “¡Tú eres Todopoderoso! Arrepentirse puede convertir un gran tormento en un enorme bien, ‘Hay un interés Divino que todo cambie para bien.’ ¡Hay tal interés!”.

Esto debe quedar grabado en lo más profundo de nuestros corazones: Ante cualquier situación debemos reforzar nuestra fe diciendo: “¡No entiendo nada! ¡Sólo tengo fe que todo es para bien! Sin importar lo que vea debo recordar que Dios todo lo puede. ¡Eterno ve todo lo que yo no puedo ver! ¡En un instante puede cambiar todo para bien! ¡Si crees que se puede destruir, cree que se puede corregir! ¡Eterno preparó la cura antes que la enfermedad!”. Por ello, sonrío y no llores.

Cuando el hombre se presenta ante el Creador sintiendo que lo que le pasa en la vida no es bueno y está triste, entonces El supuestamente no lo escucha ni lo mira, “A través de la tristeza el Eterno no está con el hombre”. Pero a aquel que simplemente agradece, enseguida se le abren de par en par todas las puertas. ***Salmos (100:4>: “Vengan a Sus puertas con gratitud, y a sus atrios con alabanza. Dadle gracias, bendecid su nombre.”***; Entonces el hombre puede entrar al salón del Rey y el Rey lo espera con ansiedad y le pregunta: “¿Quién es el que viene a traerme un regalo, a agradecerme? Ven hijo mío, ven hija mía, di muchas gracias”.

En el momento en el cual el hombre se encuentra delante del Rey y Le agradece, entonces puede hablarle sobre el problema que lo aqueja, de buena manera y con la verdadera intención de saber qué es lo que el Creador le está enseñando a través de esa adversidad. Todo lo dirá con una sonrisa, con fe, porque si comienza a llorar el Rey se alejará de inmediato. ¿Acaso creó el mundo para que sus criaturas lloren? Él creó el mundo para que sus criaturas sonrían y tengan fe (confíen) en Él, que crean que todo lo que Él hace por ellas es para bien.

Esto explica lo que le ocurre a aquellas personas que oran mucho y cada vez reciben más golpes. Esto se debe a que ellas lloriquean y se quejan. La víctima de esos golpes debe acostumbrarse a agradecer mucho. Sólo cuando la persona sienta que está alegre y que no se va a escapar en su oración ni siquiera una pizca pequeña de lloriqueo y de queja, sino que rebosará de fe en que todo es para bien, sólo

entonces puede pedir, tratar de aclarar, arrepentirse. Y si incluso llora por la añoranza que siente por el Eterno, en ese momento el lloriqueo no le perjudica.